

la santidad, la cual despues que ha recibido de su omnipotencia la luz con que se perfecciona el entendimiento, recibe la firmeza y estabilidad de la gracia, y virtudes celestiales con que se proporciona la voluntad y corazon: de modo que quien era mudable por su condicion, sea firme y estable por la proteccion de Dios.

2. *Lluvias de consuelo.*—De aquí procede la division de las aguas, que son las aficiones é inclinaciones, las cuales solian estar mezcladas y confundidas, pero con la divina gracia se apartan y dividen, y las aficiones de las cosas de la tierra quedan en su lugar inferior, sujetas al espíritu, y las aficiones de las cosas del cielo suben al lugar superior presidiendo sobre la carne; y aunque hay guerra entre carne y espíritu, como dice san Pablo (1), pero vence el espíritu y queda en superior lugar, porque la gracia de Dios es su firmamento y fortaleza, que divide con firmeza las aficiones del uno y del otro; pero de las aguas superiores del espíritu bajan de cuando en cuando lluvias que riegan la tierra seca y estéril de la carne, para que lleve frutos de buenas obras, y para que corazon y carne se alegren en Dios vivo (2), de quien el bien de ambos procede. Ó Dios eterno, ¿cómo no te amaré por tantos bienes como de tí recibo? ámete yo, fortaleza mia, refugio mio y firmamento mio (3): séame tu gracia firmamento, con la cual firmemente aparte lo precioso de lo vil (4), para ser amigo muy privado tuyo. Envía del cielo la lluvia de tu celestial doctrina, y el rocío de tu dulce sabiduría, para que empapado con este riego soberano, lleve frutos de santas obras que permanezcan hasta la vida eterna. Amen.

3. Últimamente, ponderaré la causa porque nuestro Señor no alabó la obra de este dia, diciendo que era buena, como lo dijo de la obra del dia pasado y de los siguientes.—La principal fué, porque Dios no alaba, ni se agrada del todo en las obras, hasta que están perfectas y acabadas (5). Y como la division de las aguas se comenzó en este dia y no se acabó hasta el dia siguiente, por esto no dijo que era buena hasta el tercero dia, cuando estaba acabada. Con lo cual me avisa que procure la entereza y perfeccion de mi vida y de mis obras, pues en sus ojos no es tenida por buena y perfecta la obra que tiene buen principio, si tiene mal fin, ni se salvará quien bien comienza, sino quien bien acaba, y *el que perseverare hasta el fin será salvo* (6).

4. Esto puedo ponderar mas, si se admite lo que dicen algunos

(1) Galat. v, 17.—(2) Psalm. LXXXIII, 3.—(3) Psalm. XVII, 2.—(4) Jerem. xv, 19.—(5) D. Thom. 1 p. q. 74, art. 3 ad 3.—(6) Matth. x, 22.

doctores (1), que en este dia segundo, que es el lunes, pecaron los malos ángeles, y los apartó Dios de los buenos, dejando á los buenos sobre el firmamento, y á los malos debajo en el abismo, gimiendo como los gigantes (2) debajo de las aguas. Y por esta causa dicen que Dios nuestro Señor no llamó bueno á lo que habia hecho este dia, atendiendo á la maldad y pecado que tuvo principio en él por los demonios, que comenzaron bien y acabaron mal, porque no perseveraron en la verdad y luz que habian recibido (3). De este ejemplo tomaré aviso para temer de mi flaqueza mirando á los ángeles malos, y para confiar en la virtud de Dios mirando á los buenos. Y en este dia alabaré á Dios por la merced que les hizo en darles perseverancia, y me gozaré con ellos de la gloria que alcanzaron, suplicándoles sean mis defensores contra los demonios, y mis abogados con Dios, para que él sea mi fortaleza, mi perseverancia y corona por todos los siglos. Amen.

5. Tambien puedo ponderar otra causa mística de no haber dado Dios su bendicion al segundo dia (4), porque era principio de la division en los dias, y señal de la desunion, que es contraria á la unidad ó union que es propia de la caridad; la cual le agrada mucho, y derrama su bendicion sobre los que la abrazan, y niégala á los que la oborrecen y se apartan de ella. Y así dijo David: *¡Oh cuán bueno es y cuán alegre vivir los hermanos en union! porque en ella puso Dios su bendicion, la vida sempiterna* (5)! Y siendo esto así, razon es que yo escoja este uno necesario (6), para que llegue á gozar de aquel único dia, que, como dice el mismo David, se goza en la casa de Dios, y vale mas que millares fuera de ella (7), huyendo de la division fraterna, que priva de la bendicion divina.

MEDITACION XXI.

DE LAS COSAS QUE HIZO DIOS EN EL TERCER DIA.

PUNTO PRIMERO.—*De las aguas del mar.*—1. *Dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo del cielo en un lugar, y descúbrase la tierra, y así se hizo. Á lo seco llamó tierra, y á la congregacion de las aguas llamó mar; y viendo que era bueno, dijo: Brote la tierra yerba verde que lleve semilla, y árboles fructuosos que lleven fruto segun su especie, cu-*

(1) Albert. 2 à 5; Dion. Cart. ibi q. 6, mag. hist. in suo Gen. c. 4, dicit esse traditionem Hebr.—(2) Job, xxvi, 5.—(3) Joan. viii, 44.—(4) D. Thom. ubi supr.—(5) Psalm. cxxxii, 1.—(6) Luc. x, 42.—(7) Psalm. LXXXIII, 11.

ya semilla en ellos mismos permanezca sobre la tierra: é hizose así (1).—Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor el tercer día, viendo que la tierra estaba cubierta de agua, juntó las aguas que estaban debajo del cielo, en un lugar, descubriendo su omnipotencia en muchas cosas maravillosas.—Lo primero, en que con ser estas aguas inmensas, con solo su imperio, en un momento ó en tiempo brevísimo las recogió todas en un lugar anchísimo y extendidísimo, que se divide en otros muchos que llamó mares; y todas ellas llevadas por su omnipotencia se juntaron cada una en su lugar brevísimamente, sin resistencia, obedeciendo al divino imperio. Y así dice David: El abismo de las aguas cubria la tierra como vestidura; pero con tu imperio huyeron, y con tu voz como de trueno se espantaron (2). ¿Qué fuera ver en este día huir con increíble presteza la inmensidad de las aguas al lugar que Dios las tenía señalado? Unas fueron al Océano, otras al Sur, otras al Mediterráneo, y otras á otros mares. Ó Dios omnipotentísimo, pues tan poderoso es tu imperio, recoge las aguas de mis aficiones y pensamientos que andan derramados por toda la tierra, y ponlos en un lugar señalado por tu voluntad, de modo que nunca se aparten de ella.

2. *Dechado de perfecta obediencia.*—Pero en esto mismo resplandece también la omnipotencia de Dios nuestro Señor, porque teniendo las aguas natural inclinación á estar encima de la tierra, como en su lugar natural, cercándola por todas partes, como el aire cerca la tierra y agua, sin embargo de esto, en oyendo el divino imperio, dejan este lugar y se van á las concavidades y honduras que Dios les señaló, y allí están sin repugnancia alguna, por el bien común y universal de las demás criaturas, teniendo por propio el bien común, y quietándose en el lugar que les dió el Criador. Ó alma mía, aprende á obedecer á tu Criador por este nobilísimo ejemplo que te da su criatura; niega tu inclinación propia por hacer la voluntad divina, y deja tu provecho temporal por acomodarte al bien de tus hermanos. Ó Dios de mi alma, ponme en cualquier lugar que quisieres, que en este descansará mi corazón. Si me quitares el lugar anchuroso y alto en que me habias puesto, y me mandares recoger á otro estrecho y bajo, eso quiero yo, porque gusto dejar mi inclinación por seguir la tuya, y la tuya será la mía. No quiero mi provecho solo, sino el común de mis hermanos (3); y de buena ga-

(1) Genes. 1, 9; D. Thom. 1 p. q. 69, art. 1. — (2) Psalm. ciii, 6.

(3) 1 Cor. x, 33.

na cederé á mi derecho, por el bien de ellos, pues el bien de todos será mio, obedeciéndote á tí, cuya hechura somos todos.

3. Lo tercero, resplandece la omnipotencia de Dios altísimamente en tener á raya estas aguas del mar en el lugar donde las puso, sin que jamás puedan salir de él, ni traspasar los límites y términos que les tiene señalados (1): y con tener grandes menguantes y crecientes, maravillosos flujos y reflujos, horribles olas y tempestades, todo para dentro del término de la arena que Dios les señaló, y de esto se precia el mismo Dios, diciendo á Job: ¿Quién otro que yo puso el mar entre puertas, cuando salió con gran impetu del abismo de mi omnipotencia? Yo le cerqué con mis límites, y le puse puertas con cerrojos, diciendo: Hasta aquí llegarás, sin pasar mas adelante, y aquí quebrantarás tus hinchadas olas (2).

4. De esta consideración no solamente sacaré admiración de la omnipotencia de Dios, sino temor grande de no ofenderle, acordándome de lo que dice por Jeremías: ¿Á mi no temeréis, dice el Señor, y en mi presencia no os doleréis de vuestra mala vida? Yo soy el que puse á la arena por término del mar, con un precepto sempiterno que siempre guardará; alterarse han las aguas, y no podrán ir contra él: levantarse han las olas, y no le traspasarán (3). Ó Dios omnipotente, ¿quién no temerá ofenderte, y quién no se dolerá de haberte tantas veces ofendido? Cerca, Señor, este mar de mi corazón con la cerca de tu protección, y ciérrale con las puertas y candados de tu santo temor, para que nunca traspase los preceptos que me has puesto, ni las olas de mis pasiones le saquen del lugar que me tienes señalado.—También sacaré de aquí afectos de confianza en la omnipotencia de Dios, el cual, como dice Isaías, tiene las aguas en un puño, y las aprieta y hace estar á raya (4), aunque sean deleznales, y aunque fuese así como dicen muchos santos, que el mar en algunas partes está mas alto que la tierra, para que yo confie, que aunque me deslice como agua, y la inclinación de mi carne me lleve á salir del lugar donde Dios me ha puesto, él me conservará y tendrá á raya, para que cumpla siempre su santa voluntad.

PUNTO SEGUNDO.—*De los montes y valles.*—1. Lo segundo, se han de considerar las maravillas que hizo Dios este día en la tierra, para recoger las aguas y acomodarlas á los vivientes. Porque primeramente con su imperio en un momento revolvió y conmovió gran parte de la tierra, que era esférica y redonda, haciendo hondísimas

(1) Prov. viii, 29; Psalm. ciii, 9. — (2) Job, xxxviii, 8.

(3) C. v, 22. — (4) Isai. xl, 12.

concauidades donde recoger las aguas, y levantando altísimos montes que fuesen como muros, con la notable variedad de llanuras, collados, valles y puertos que ahora tiene, obedeciendo la tierra en todo el divino imperio: por lo cual dice David: *Suben los montes, y bájense los campos al lugar que tú les señalaste* (1). De donde sacaré los mismos afectos de admiracion, obediencia, temor y confianza, temblando de este Señor tan poderoso, que como dijo Job: Trastorna los montes de repente, primero que lo sepan los que quiere hundir con su furor; mueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas y cimientos (2). Pero no menos confiaré en la palabra de este poderoso Dios, que dijo: *Si tuviéredes fe como un grano de mostaza, y dijéredes á un monte, pásate de aquí allí, luego se hará, y ninguna cosa os será imposible* (3), porque la omnipotencia de Dios, que puso los montes en el lugar que tienen, puede facilísimamente mudarlos de este á otro.

2. Lo segundo, ponderaré la omnipotencia de Dios, en dejar la tierra tan seca y enjuta, que la llamase *árida* (4), sin detenerse muchos dias en esto, como en tiempo del diluvio, y sin ser menester vientos que la secasen, como secaron en una noche el suelo que dejó descubierto el mar Bermejo (5), porque la virtud de Dios por sí sola la secó en un abrir y cerrar de ojo. Ó Espíritu divino, que eres fuego que consume y viento que abrasa (6); consume en mi carne las humedades de mis aficiones terrenas, y abrasa mi corazon con el amor de tus virtudes celestiales, para que el demonio, amigo de lugares húmedos y enemigo de los secos (7), no halle posada en mi alma, tomando tú posesion de ella.

3. *De las fuentes y rios.*—Lo tercero, ponderaré como Dios nuestro Señor con admirable providencia, de tal manera recogió las aguas al mar dejando la tierra seca, que juntamente dejó en ella muchas aguas dulces, de rios y fuentes, repartidas por varios lugares, haciendo para esto sus concauidades y canales en ella, y unas como venas dentro de sus entrañas, por las cuales pasase el agua que salia del mar, en el cual, como dice el Eclesiastés, entran los rios para salir otra vez de él (8): en lo cual se han de ponderar algunas cosas maravillosas.—La primera es, la muchedumbre de estos rios y fuentes, y pozos tan acomodados á cada lugar de la tierra, y en los mas altos montes y peñas, de donde van destilando y cayendo á los valles.—La segunda es, la perpetuidad y continua-

(1) Psalm. ciii, 8. — (2) Job, ix, 5. — (3) Matth. xvii, 19. — (4) Genes. viii.
(5) Exod. xiv, 21. — (6) Deut. iv, 24. — (7) Matth. xii, 43. — (8) C. i, 7.

cion; porque corriendo siempre, y por tantos años, no ha faltado ni faltará nueva agua que siempre corra y nunca pare.

4. La tercera es, la dulzura de estas aguas, siendo las del mar, de donde muchas de ellas salen, muy amargas, porque la omnipotencia del Criador, colocándolas por los poros de la tierra, convierete su amargura en dulzura, para que se vea cuán fácil le es á Dios mudar un contrario en otro, y convertir lo amargo en dulce al que le sirve de veras.—La cuarta es, la utilidad grande que tienen estas aguas para regar y fertilizar la tierra, de modo que tenga agua del cielo, y agua de las fuentes y pozos que están en ella. Además, á los hombres y á los vivientes son muy necesarias para su bebida y conservacion de su vida, para lavarse y bañarse, y resistir al calor del fuego, sin otras admirables propiedades que tienen las aguas de las fuentes para sanar los cuerpos de muchas enfermedades. Todo esto hizo nuestro gran Dios este dia, con providencia de padre, por la cual le debemos dar continuas gracias cada vez que usamos de este beneficio, y convidar al mar y tierra, á los montes y collados, á los rios y fuentes que alaben y glorifiquen á su Hacedor (1).

5. *De las minas y metales.*—Lo cuarto, ponderaré como nuestro Señor en este mismo dia dispuso la tierra de tal manera, que cierta parte fuese gruesa y muy á propósito para las plantas y arboledas que pensaba hacer, y otra parte fuese como mina, en la cual se engendrasen el oro y plata, hierro, azogue y otros metales, y mixtos necesarios para el uso y servicio de los hombres, repartiendo estas minas por diversos lugares de la tierra, dispuestos para esto, como dijo Job (2), y es creible que los hizo Dios luego; por lo cual tambien debo dar muchas gracias al Criador, que tan cuidadoso fué en proveernos de estas cosas, sin las cuales no pudiéramos pasar sin mucho trabajo; y así cada vez que uso de ellas he de glorificar al que me las dió. Pero he de ponderar que la divina Escritura no hace aquí mencion de la creacion de estos metales, como ni de otras cosas ocultas (3): y quizá la causa mistica es, para enseñar á los hombres el poco caso que han de hacer de estas riquezas temporales en comparacion de las celestiales, contemplando como son parte de la misma tierra, y de tan poca estima que su Hacedor, contando las cosas que habia criado, no quiso ponerlas en esta cuenta: y los que con demasía las estiman, caerén en la maldicion que profetiza David contra los malos, diciendo: *Apártalos, Señor, en su vida*

(1) Dan. iii, 74. — (2) Job, xxviii, 1. — (3) D. Thom. 1 p. q. 69, art. 2 ad 2.

de los pocos, porque llenaron su vientre de tus cosas escondidas (1); esto es, apártalos del número de tus escogidos, porque hartaron su codicia con los tesoros que criaste en lo escondido de la tierra. Ó Dios eterno, que criaste el oro y plata, y los demás metales para mi provecho, no permitas que con mi mal uso los convierta en mi daño: no sea instrumento para ofenderte, lo que debe serlo para servirte y alabarte. Amen.

PUNTO TERCERO.—*De las plantas y árboles.*—1. Lo tercero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor en apartando las aguas de la tierra, dando por buena esta division porque estaba ya perfecta y acabada, dijo luego: *Brote la tierra yerba verde* (2), etc. En lo cual resplandecen dos cosas señaladas.—La primera, que aunque parecia bastante obra para este tercer dia haber apartado las aguas de la tierra; como nuestro Señor vió que la tierra descubierta quedaba fea y muy imperfecta, no quiso que durase todo aquel dia en esta imperfeccion y fealdad, dilatando para el siguiente el perfeccionarla y hermosearla, sino luego comenzó á vestirla y cubrirla con el adorno que habia de tener. En lo cual se nos representa la providencia de Dios con sus criaturas, y la gana que tiene de perfeccionarlas; porque como quitó á la tierra una vestidura ó cubierta que la afeaba y hacia invisible, y la dió luego otra que la hermoseó é hizo muy vistosa, sin querer que ni por un breve tiempo estuviese desnuda; así tambien su deseo es desnudarnos la vestidura del hombre viejo que nos hace feos, aborrecibles é indignos de que nos mire y nos miren sus Angeles, y luego quiere vestirnos la vestidura nueva de su gracia y virtudes, para que seamos hermosos y agradables á sus ojos. Y en esto desea que no haya dilacion de nuestra parte, procurando no dejar para el dia de mañana lo que podemos hacer en el presente.

2. La segunda cosa es, que no quiso criar de nada las plantas y árboles que habian de adornar la tierra, aunque le fuera fácil el hacerlo, sino quiso que la misma tierra le ayudase á ello, y por esto dijo: *Germinet terra: la tierra brote y produzca yerba*, etc. Y así fué, porque siendo Dios el principal hacedor, la tierra le dió lo que tenia, que era á sí misma, para que de ella como de materia se hiciesen las plantas, aunque fuese con alguna corrupcion suya. En lo cual altísimamente se nos representa que Dios nuestro Señor, aunque desea sumamente nuestra perfeccion, no quiere hacerla á solas, sino que le ayudemos nosotros, cooperando con su divina gracia,

(1) Psalm. xvi, 14. — (2) Genes. i, 11.

ofreciéndole lo que tenemos, que es á nosotros mismos, nuestro corazon y libertad, para que su divina Majestad haga en nosotros y de nosotros lo que quisiere, aunque sea con alguna corrupcion y destruccion de lo que tenemos; esto es, de nuestra propia voluntad y deseos terrenos, mortificando y deshaciendo el mal que hicimos: y así con su ayuda, nosotros mismos, como dice el apóstol san Pablo, hemos de desnudarnos del hombre viejo y de sus obras, y vestirnos del nuevo y de las suyas (1). ¡Oh Dios perfectísimo, fuente y origen de toda perfeccion, que por honrar mas al hombre y conservar mas entera su libertad, no quieres santificarle ni perfeccionarle, sin que él tenga parte en su santidad y perfeccion, ves aquí, misericordioso Señor, me presento como la tierra, aparejado para recibir las plantas de las virtudes celestiales; á tí, Señor, pertenece hacerlas con tu omnipotencia, y yo, prevenido con tu gracia, doy mi consentimiento para recibirlas, cuéstemelo que me costare, y dame lo que te pido para que te sirva como debo.

3. Luego consideraré por menudo las cosas que hizo Dios de la tierra con este imperio, ponderando cinco excelencias que manifiestan la omnipotencia y providencia con los vivientes, especialmente con los hombres, para cuyo provecho se hizo todo esto.—La primera es, la muchedumbre innumerable de yerba, plantas, flores y árboles que Dios hizo en este dia, repartiéndolas por diversas partes de la tierra, conforme á la calidad y clima de cada una; porque unas plantas piden tierras frias, y otras tierras calientes, y otras templadas, y en todas puso las que se podian conservar segun su naturaleza: porque la divina Providencia muestra suavidad en todas sus obras, y así tambien suele acomodar los dones de su gracia con lo bueno de nuestra naturaleza, para que yendo á una, obren con mas suavidad y duracion.

4. La segunda es, la facilidad y presteza con que hizo todas estas plantas en toda la tierra, que tan extendida está por tantos millares de leguas, y tan poblada de diversas plantas; pues en diciendo hágase, al punto se hizo, y quedó la tierra vestida de tanta variedad y hermosura, que de ella se precia el mismo Dios que la crió diciendo: *La hermosura del campo está conmigo* (2).—Á esto se añade la tercera excelencia, que hizo Dios nuestro Señor todas estas plantas y árboles en la grandeza y perfeccion que pueden tener, y el árbol, que á su paso natural tarda muchos años en echar raíces y crecer, y llevar hojas y frutos, en un momento salió perfecto con

(1) Colos. iii, 9. — (2) Psalm. xlix, 11.

todo esto, porque las obras de Dios nuestro Señor son perfectas, y lo que los hombres hacemos poco á poco y con mucho trabajo, puede Dios hacerlo de presto, y con grande perfeccion y alivio. Ó Criador omnipotentísimo y perfectísimo, gracias te doy por la pres-teza y perfeccion con que hiciste tantas y tan grandes cosas en este dia, sobrándote mucho tiempo para hacer otras muchas si quisieras. Muestra conmigo esta omnipotencia, abreviando con tu divina gracia lo que dilata mi flaqueza (1), pues es cosa muy fácil en tus ojos de repente enriquecer al pobre.

5. La cuarta excelencia abraza los grandes é innumerables provechos que de esta obra resultan á los hombres, para conservacion de su vida y regalo de sus sentidos. Los ojos se recrean con la hermosura de las flores y florestas que Dios nuestro Señor hizo; el olfato con el olor suavísimo que de ellas procede; el gusto con el sabor de tantas frutas y hortalizas, unas mas sabrosas que otras; y el cuerpo crece, engorda y se sustenta, y cobra fuerzas con ellas. Y aunque para la conservacion de la vida bastara que Dios criara el trigo, de que se hace el pan, y las vides, de que se hace el vino, quiso su providencia ser liberalísimo en criar grande variedad de plantas para sustento y regalo nuestro, para quitar el fastidio con la variedad, y tambien para que diversos gustos hallasen proporcionados manjares con que se recreasen. Y demás de esto, á muchas de ellas dió virtudes medicinales maravillosas para las enfermedades de nuestros cuerpos, de que se hacen las medicinas con que nos curamos; y para que nada nos faltase, los árboles que no dan fruta dan siquiera madera de que hacer casas y otras cosas artificiales de que usamos, y leña que cebé el fuego con que nos calentamos, sin otros muchos provechos que sería largo de contar.

6. Y finalmente, para que estas cosas durasen perpetuamente, dió virtud á las plantas y árboles que hizo en este dia, para que produjesen semillas, de que naciesen otras semejantes, como al ojo lo vemos cada dia.—Con estas cinco consideraciones, y con cada una de ellas levantaré mi corazon á glorificar á Dios por estas cosas que crió para conservacion y regalo de mi vida, y de los animales que gozan de ellas y me sirven á mi; pues aunque yo no coma la yerba, pácela el carnero y oveja que yo como, y aunque no sea mi sustento la cebada, eslo de la cabalgadura en que ando. Y así con mucha razon dijo David, *que produce Dios heno para las bestias, y yerba para servicio de los hombres* (2). Ó Vida de los vivientes, á

(1) Eccli. xi, 23. — (2) Psalm. ciii, 14.

quien todos miran, esperando que les des manjar para sustentar su vida, y abriendo tú la mano se llenen todos de tu largueza; gracias te doy cuantas puedo, por la liberalidad con que tu mano se abrió en este dia para dar adorno á la tierra, pasto á los animales, sustento y regalo á los hombres; y pues cada dia prosigue tu largueza continuando este beneficio, cada dia proseguirá mi agradecimiento, continuando el servicio que por él te debo.

PUNTO CUARTO.—*Del paraíso terrenal.*—1. Lo cuarto, se ha de considerar como Dios nuestro Señor, en este mismo dia (1), con particularísima providencia plantó en la mejor parte de la tierra un huerto excelentísimo y apacibilísimo, tal que por excelencia se llamó paraíso y huerto de deleites, para que fuese morada del hombre, edificándole la casa antes de criarle (2). Las excelencias de este paraíso principalmente fueron cinco.—La primera, que tenia el mejor temple del mundo de parte del cielo, del suelo y del aire, sin demasia de frio ni de calor, sin los nublados y tempestades y penalidades que experimentamos ahora.—La segunda, que estaba proveido de toda suerte de árboles hermosos á la vista y deleitables al gusto, plantados con admirable orden y concierto, cuyo sabor y gusto era tan grande, que no echara menos el hombre el uso de las carnes y pescados que despues se le concedió.

2. La tercera, que en medio de él estaba el árbol de la vida, hermosísimo y suavísimo, cuya fruta preservaba de enfermedad y vejez, y de corrupcion, y prolongaba la vida temporal (3), todo el tiempo que Dios queria, hasta traspasar al hombre á la vida eterna.—La cuarta, que tenia un rio de aguas dulces y saludables, copiosísimo para regar el paraíso, y dar al hombre bebida muy saludable y cordial, el cual se dividia despues en cuatro rios que regaban lo restante de la tierra comarcana.—La quinta, que era espacioso y capaz para muchos hombres; de suerte, que aunque era huerto, era tan extendido como una provincia de España ó Francia. Y en conclusion, todos los huertos ó jardines que han plantado los monarcas del mundo, no tienen que ver con este huerto, que plantó Dios con su providencia amorosa, para que fuese habitacion, no de malos y de buenos como esos otros huertos, sino de solos buenos.

3. Pero sobre todo, he de ponderar la grandeza del beneficio que yo recibí de Dios en este paraíso; porque su voluntad fué criarle no solo para Adan, sino para sus descendientes y para mí mismo,

(1) D. Thom. 1 p. q. 102, art. 1 ad 1. — (2) Genes. ii, 8.

(3) D. Thom. 1 p. q. 102, art. 4.

si Adan no pecara; y así cuanto es de su parte ya me le dió. Gracias te doy, ó Padre soberano, por la voluntad que tuviste de dar al hombre dos paraísos en que morase, uno terreno y otro celestial, trasladándole del uno al otro si perseveraba en tu servicio. Suplicote, Señor, que pues ya perdí por el pecado de Adan el primero, no pierda por mis pecados el segundo. Y pues me perdonaste ya la culpa original por el Bautismo, perdóname las actuales por la Penitencia; consérvame siempre en el paraíso terreno de tu Iglesia, con la comida del árbol de la vida que tienes en ella, para que en viniendo la muerte, me traslades al paraíso celestial de tu gloria. Amen.

PUNTO QUINTO.—1. Lo quinto, se ha de considerar como Dios nuestro Señor, acabada la obra de este día tercero, vió que era buena, porque nada le faltaba de todo lo concerniente para el fin de su creacion (1). En lo cual se ha de ponderar, lo primero, que todas las cosas que Dios crió para nuestro sustento son buenas y ninguna es mala de su naturaleza, aunque puede ser malo el uso por haberle su Majestad prohibido, como vedó á nuestros primeros padres comer la fruta del árbol de la ciencia, aunque era hermosa y deleitable, lo cual hizo para probar su obediencia. Y ahora el mismo Dios por medio de su Iglesia prohíbe el uso de algunos manjares, y los perfectos, ó con voto, ó por devoción, se prohíben á sí mismos el uso de algunas cosas regaladas, para mortificar su carne. De donde sacaré gran determinacion de usar de estas cosas con agradecimiento y templanza; porque si la cosa que Dios crió es buena, no es razon que el uso por mi glotonería se haga malo, en lo cual guardaré el consejo de san Pablo que dice: *Toda criatura de Dios es buena, y ninguna se ha de desechar por titulo de ser mala, si se recibe y come con accion de gracias, porque está santificada por la palabra de Dios y por la oracion* (2); porque el Verbo divino la aprueba por buena, y la oracion que acompaña la comida la hace santa.

2. Lo segundo, se ha de ponderar que todo lo que Dios crió en este día fué bueno, sin embargo de que tambien hizo los espinos y algunas plantas y yerbas venenosas, porque aunque éstas sean dañosas para los hombres, son provechosas para otros animales, ó para otros fines del universo, y aun al mismo hombre sirven de medicina mezcladas con otras; y si Adan no pecara, nunca le pudieran dañar. Y finalmente, son instrumentos de la divina justicia, para castigar á los que usan mal de otras cosas; y esto basta para

(1) Genes. 1, 12. — (2) I Tim. iv, 4.

ser muy buenas, pues aun de las que son muy provechosas usa Dios para castigar á los malos y desagradecidos, porque el agua á unos refresca y á otros ahoga; el fuego á unos calienta y á otros abrasa. De donde he de concluir, con cuánto cuidado debo usar de estas criaturas en servicio de mi Criador, imaginando que todas me dicen aquellas tres palabras que pone Hugo de San Víctor: *Accipe, redde, fuge: accipe beneficium, redde debitum, fuge supplicium. Recibe, paga, y huye; recibe el beneficio, paga la deuda, y huye del castigo* (1), como quien dice: Si no quieres servir á Dios por el beneficio que de él recibes, sírvele siquiera por el castigo que te puede dar, porque la criatura que crió para tu provecho se convertirá en tu verdugo y tormento. Este lenguaje tengo de oír y entender en viendo las criaturas, y en queriendo usar de ellas, mirando á Dios, de quien todas proceden y por quien dice estas palabras. Ó sumo Bien de quien todo lo que procede es bueno; concédeme que use de ello con tal bondad y agradecimiento, que huya el castigo y alcance el premio, gozando de tu suma bondad por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XXII.

DE LAS COSAS QUE HIZO DIOS EN EL CUARTO DIA.

PUNTO PRIMERO.—*Del Sol.*—1. Dijo Dios: *Háganse lumbreras en el cielo, que dividan el día y la noche, y sirvan de señales, y de dividir los tiempos, los días y los años, para que resplandezcan en el firmamento del cielo y alumbren la tierra: é hizose así, porque hizo Dios dos lumbreras grandes: la mayor para que presidiese al día, y la menor para que presidiese á la noche, y las estrellas, etc.* (2).—Lo primero, se ha de considerar la grandeza del beneficio que nos hizo Dios en criar la lumbrera mayor de las dos, que es el sol, ponderando juntamente sus excelencias, y el fruto que de ellas se puede sacar (3).—La primera es, la grandeza de luz que tiene como fuente de la luz, cuyo resplandor es tan grande, que en saliendo al mundo oscurece las estrellas, y en su presencia son como si no fuesen.—La segunda es, la perpetuidad y permanencia de esta luz, sin menguarse un punto, ni enturbiarse en sí misma (4).

2. La tercera es, la grandeza de cuerpo, por razon de la cual le llama la Escritura, *luminare majus*, porque es mas de seis mil ve-

(1) Lib. de arca mor. c. iv, t. 2. — (2) Genes. 1, 14; D. Thom. 1 p. q. 70.

(3) Eccles. in hym. ad Vesp. fer. IV. — (4) Pereira, hic.